Leg b
Cuaderno 1
b. 30
447

Mision providencial de España respecto á la Unidad católica.

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

HTCA
U/Bc LEG 6-1 nº447
1>0 0 0 0 2 8 4 2 0 6

30

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA

LA JUVENTUD CATOLICA DE VALLADOLID

POR EL SOCIO

D. Rafael Cano,

EN LA SESION CELEBRADA EL 30 DE MAYO DE 1870,
PARA DAR LECTURA
Á LA CARTA CON QUE SU SANTIDAD
SE DIGNÓ HONRAR Á LA
ASOCIACION.

VALLADOLID:
Imprenta, Librería y Taller de grabado de GAVIRIA y ZAPATERO,
SUCESORES DE ROLDAN.—Angustias, núm. 1.

1870.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID
UVA.BHSC.LEG.06-1.n0447

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

SEÑORES:

Grave es el compromiso que he contraído al querer hablaros en esta noche. Si el ocupar dignamente esta tribuna se ha hecho difícil desde que tantos jóvenes os han familiarizado con la ilustracion y la elocuencia, hoy concurren además en perjuicio mio circunstancias especiales debidas al honrosísimo acontecimiento que celebramos. Embargado el ánimo de júbilo indecible y dominado por vivas emociones, la ocasion brinda más á sentir y disfrutar que á engolfarse en científicas disertaciones. Mas por lo mismo que es dia de sentimiento y entusiasmo, me atrevo á venir aquí yo que no tengo otros títulos á vuestra indulgencia, que ese mismo entusiasmo y sentimiento inspirados por una adhesion inquebrantable á los altos principios que esta asociacion defiende.

La JUVENTUD CATÓLICA de Valladolid ha recibido la distincion mas señalada y preciosa que pudiera ambicionar. El inmortal Pontífice Pio IX, la gloria de la Iglesia en los tiempos presentes, la figura más grande del siglo XIX, se digna enviarla una espresion auténtica de su amor y de su paternal recuerdo, y derramar aquella bendicion que todo lo fecundiza sobre unas obras, que no por ser pobres y humildes, son menos agradables á sus ojos.

Permitidme que me congratule en ser el primer intérprete de mis compañeros al corresponder con homenage de profunda y respetuosa gratitud al Padre de los fieles que así nos confunde con sus bondades, y felicitar al mismo tiempo á los jóvenes católicos vallisoletanos ahora más obligados que nunca

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

á proseguir sin desmayo la noble empresa comenzada. Felicitémonos todos de ver coronado con esceso un tan corto trabajo, y formemos el propósito de entrar con redoblada actividad y celo en el vasto campo que se nos prepara.

Espectáculo es este grandioso y consolador para los que tenemos la dicha de creer, pero sobremanera estraño é incomprensible para los que no creen. Los fautores de ciertas teorias en España pensaron tener de su parte á la juventud, juzgando que seria fácilmente aluc inada con los nombres de «ilustracion» y de «progreso» tantas veces desmentidos, y engañada con los fantasmas de la «teocracia» y del «fanatismo» en que tropiezan todavia algunos ilusos. Pero ni la seduccion ni el embuste, ni la calumnia ni el ridículo, han impedido lo que hoy es motivo de nuestra alegria. La juventud española es y se manifiesta ardientemente católica y adicta á la Iglesia, y lo pregona de un modo público y solemne, cuando muchos débiles callan ó transigen, y no pocos tímidos se esconden. Ante el cuadro de ruinas y general desconcierto que presencia, vuelve sus ojos á Roma para recibir los destellos de aquella refulgente luz que nunca se extingue. Comprende que si en todas partes el catolicismo es la salvacion de las sociedades, en España singularmente es la única esperanza y remedio para todos los males, y se reclama con mayor necesidad su benéfico influjo, porque el catolicismo se identifica con nuestra historia, nuestra nacionalidad y nuestra vida.

La juventud española es católica, porque ama su pátria y su brillante historia. Si; los católicos tenemos la pretension de que nadie ama tanto ni con mejor fundamento que nosotros esta pátria, cuyo nombre muchas veces se profana y se esplota. No necesitamos que venga á darnos lecciones de patriotismo ningun *regenerador moderno*, antes nos preciamos de ser los que poseemos el verdadero y puro patriotismo. Mirad, racionalistas y ateos estranjeros en España, mirad cómo somos los católicos, que os cedemos de buen grado todos vuestros papeluchos y folletos que mueren el mismo dia que nacen, por un solo libro con el cual nos basta, pero que jamás consentiremos se nos arrebate; ese libro que forma nuestro orgullo, está escrito con caractéres de oro por la mano de los siglos, y se llama... Historia de España.

El catolicismo y la pátria se han confundido siempre en un solo objeto de adoracion para los españoles. Si España tiene una historia, y una historia tan limpia é ilustre, tan épica y sublime como ninguna otra nacion del mundo puede presentarla, al catolicismo lo debe. Ved aquí porqué, debiendo yo cumplir con el objeto académico de esta sesion, me ha parecido conveniente y no del todo ageno al fausto suceso que hoy nos reune, llamar vuestra atencion sobre la significacion é importancia histórica de España por el catolicismo.

Los enemigos de la verdad se valen de la historia como un instrumento que manejan hábilmente para sus fines. Sendos y trascendentales errores se ocultan frecuentemente bajo el bello manto de una filosofía de la historia que

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

no suele ser otra cosa que el filosofismo de los historiadores. Fórjanse leyes y teorías caprichosas segun conviene á la idea del escritor, y se procura amoldar á ellas á todo trance los hechos, aunque sea preciso desfigurarlos y torturarlos. No es la verdadera filosofía de los hechos que resulta por sí misma del exámen imparcial de estos considerados en su conjunto armónico, que se impone irresistiblemente á todo hombre de buena fé que los oye sin prevencion y trata de recoger fielmente su enseñanza. Se ofrecen á veces en la série de los hechos y en la vida de los pueblos fenómenos de tal naturaleza que no corresponden al órden regular de las cosas ni caben en el cuadro de los medios humanos; ante esto, que pertenece á la esfera de los designios de Dios, la incredulidad, ó se detiene y calla, ó se envuelve en un laberinto de hipótesis absurdas, ó dá el nombre de *casual* á lo que no entiende ni alcanza á esplicar; la filosofía católica pronuncia la palabra *providencial*, harto mas propia y digna, y que arroja no despreciable claridad sobre lo que estaba oscuro dando alguna esplicacion de lo que parecia inesplicable.

Es indudable, señores, que todos los pueblos, segun el génio y carácter de sus habitantes, sus disposiciones y tendencias, condiciones de su suelo, situacion geográfica y otras circunstancias de diversos órdenes, se desarrollan y viven obedeciendo siempre á un tipo constante que les es peculiar, y que constituye, por decirlo así, su fisonomía, por la que se distinguen unos de otros. De este modo cumplen la mision que Dios les ha impuesto, su destino propio, concurriendo á la variedad y armonía de las sociedades humanas. Esto no es arbitrario ni gratuito, sino que está atestiguado evidentemente por los hechos. En unos pueblos se presenta mas claro y de relieve que en otros, pero en ninguno tan determinado y distinto como en España que reune condiciones especialísimas y elementos nada comunes. El estudio de nuestra historia revela desde luego con suficiente claridad un carácter fijo y eminente que el talento mas sofístico no puede torcer ni ocultar y en el cual descansa la particular dignidad é importancia de esta nacion ilustre; este carácter nos indica su grande y trascendental mision, verdad igualmente sentida por todos, y que yo formularia de esta manera. «El destino providencial de España es conservar la fé y con ella las semillas de la verdadera civilizacion, para su engrandecimiento y salvacion propia, y para el verdadero progreso y salvacion de la Europa entera.»

Ninguno de vosotros ignora las grandezas de España; varias veces os las han recordado con elocuente y entusiasta acento mis queridos consócios, haciéndoos enorgullecer con el hermoso nombre de españoles, que llevais, y dando algun consuelo y refrigerio á vuestras almas en medio de las amarguras y miserias presentes. Pero aun ha de ser mayor vuestra satisfaccion y vuestro orgullo, si observais qué género de grandeza es el de España, cuáles son sus maravillosos efectos, y cómo ha influido sobre los demás pueblos en lo que más les interesa.

El principio que esplica las grandezas de España é ilumina toda nuestra

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

historia, es el catolicismo. En ódio á la religion católica é invocando no sé qué ideas modernas ó espíritu del siglo, se ha querido mancillar y rebajar alguna de aquellas grandezas, pero esto es poco conforme con el amor de la verdad y con el amor de la pátria. El sentimiento religioso no es sólo la clave indispensable para descifrar cierta y determinada época de nuestra historia, sino toda ella en todas sus épocas: no es cosa que tuviese su razon de ser, segun ahora se dice, en un tiempo dado, pasado el cual quedase sin aplicacion ni objeto; sino que pertenece á todos los tiempos, como aquello que constituye la esencia y la vida de un pueblo, constante, necesario, anterior y superior á todas las utopias de los reformadores modernos. La fé para los españoles no es un elemento accidental, sinó necesario: si algo hemos sido y valido como nacion, si hemos significado y tenido alguna influencia en el mundo, por la fé ha sido siempre. No puede tropezarse un periodo de nuestra historia en que la fé no haga un papel importante; no hay una gloria española que no esté vinculada á la fé católica: sin ella todos son misterios y fábulas, enigmas y conjeturas; con ella todo se esplica y se entiende.

Los habitantes de este privilegiado suelo se nos presentan en los tiempos mas remotos, fieros, rudos é independientes, pero de inclinaciones mas severas que los otros pueblos, no se prostituyen tanto en las aberraciones de la idolatria, cuyas tinieblas cubrian á la sazon el mundo. Así que aparece el cristianismo, se propaga aquí con mas ardor y rapidez que en otros paises: el grano del Evangelio cae en tierra fecunda y bien preparada y anuncia ser pronto árbol robusto y corpulento. Millares y millares de mártires advierten al degradante paganismo y al corrompido imperio de los Césares que iba á aparecer el pueblo del heroismo por la Religion, y que habria de hacerse inmensamente mas poderoso y respetable el nombre adquirido en Sagunto y en Numancia. Al desplomarse la Roma pagana, y con ella el viejo mundo de la esclavitud y del sensualismo, álzase sobre sus ruinas la Roma cristiana, la Roma de la verdadera ciencia y sabiduria, de la libertad y de la virtud verdaderas, con la mision de dar la vida moral á los nuevos pueblos. La Iglesia, que se encarga de regenerar al mundo, ejerce principalmente su accion civilizadora sobre España. La raza visigoda pugnaba con la indígena, y el arrianismo se oponia al cristianismo: la Iglesia humaniza la condicion de los godos, los convierte y prepara la fusion de ambos pueblos. «Oponíase aun el arrianismo á la union, dice César Cantú, pero habiendo caido tambien esta barrera, el catolicismo llegó á ser la forma y el medio de libertad. El clero, pues, fomentó en España bajo sus alas la nacionalidad.»

Establecida la unidad religiosa desde Recaredo, educado el pueblo por la Iglesia protectora de las ciencias y de las artes y que habia conservado y depurado todo el saber de la antigüedad, poseia ya España el gérmen de su engrandecimiento futuro, la fuerza que habia de salvarla en todos los peligros, y aseguraba una civilizacion que aspiraba á difundirse por todo el orbe, y que

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

habia de servir de escudo inexpugnable contra la barbarie de todos los tiempos. Así, cuando la monarquía visigoda perece anegada bajo las aguas del Guadalete, levántase como por encanto la España católica en Covadonga, representada, es cierto, en solo un puñado de hombres, pero llena de vida y robustez, dueña de sus destinos y personificando á la vez los de la Europa civilizada.

La nacionalidad española crece y se desarrolla al calor de una lucha santa, lucha de la verdadera fé contra los sectarios de Mahoma, de la independencia contra la esclavitud, y en su larga duracion de siete siglos se forma el génio español revistiéndose de todas las cualidades que le distinguen y que se arraigan para ser una verdadera naturaleza. La pureza y ardor de la fé, la magnanimidad y el heroismo, el honor y la hidalguía, el respeto y veneracion á la muger, la nobleza y elevacion de pensamientos, prendas indispensables del caballero de la Cruz, del cruzado de la civilizacion, bosquejarán siempre el tipo del verdadero español en esta tierra de caballeros.

No nos penetramos bien de la importancia y grandeza de la reconquista, y nos contentamos con decir que es una magnífica epopeya. Su prolongada duracion debe cerciorarnos de las inmensas dificultades que presentaba. Los moros llegaron á dominar la mayor parte del pais adquiriendo un poder formidable que amenazaba inundar la Europa; tenian á su disposicion el Africa y todo el Oriente que les suministraba de continuo gigantescos refuerzos, mientras que la España cristiana se hallaba aislada y sin comunicacion con auxiliar alguno. Solo por el sentimiento religioso y la fuerza sobrenatural que infunde, puede esplicarse la victoria en condiciones tan desiguales. Fraccionados los cristianos en pequeños reinos, y separados á veces por intestinas discordias, la obra hubiera sido de todo punto imposible si la unidad del principio religioso no hubiera fundido en una todas las voluntades, reuniendo poco á poco los diversos Estados hasta lograr por completo la unidad política necesaria para consolidar la independencia pátria. España se adelanta á Europa y la dá el ejemplo de la unidad, como la habia dado el de las Cruzadas con todas sus consecuencias morales.

La trabajosa empresa tiene feliz remate en la pintoresca vega de Granada, postrer albergue de la media luna, y la honra de este último triunfo pertenece á unos reyes á quienes la historia llamará por antonomasia «Católicos,» como si no pudiese decir cosa más grande en su alabanza. Pero aun se reservaba á su fé otra gloria no menos ilustre. Dios quiere premiar el heroismo religioso, la constancia y el desprendimiento de los españoles dándoles una abundante recompensa en intereses materiales y presentándoles ocasion de llevar la luz del Evangelio y la civilizacion á lejanos paises. Un genovés sueña un mundo desconocido y un camino ignorado á través de los mares; el colosal pensamiento vé cerradas todas las puertas de apoyo y proteccion; el inmortal génio no encuentra acogida en Génova, Portugal, Francia ni Inglaterra, y únicamente la tiene en el pais de la fé, á quien corresponden las empresas más grandes, concebidas y ejecutadas siempre por un

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

móvil religioso. Una reina fervorosamente piadosa, y dos frailes, los Padres Marchena y Deza son los que favorecen el proyecto del atrevido marino; el magnífico descubrimiento del socorrido por amor de Dios en el convento de la Rábida despierta el espíritu aventurero de los demás pueblos, produciendo despues otros descubrimientos tan importantes como los de los portugueses. Negad si podeis, incrédulos y «espíritus fuertes,» negad ó destruid estos hechos, y decidnos luego si el sentimiento religioso no tiene significacion en nuestra historia.

La España habia adquirido una vitalidad que tendia á dilatarse en mas vastos horizontes; pero era menester que estuviese consolidada en el interior y que asegurase la unidad religiosa, secreto de su fuerza y origen de su independencia y de sus triunfos. Despues de la reconquista habian quedado todavía enemigos temibles de la fé y de la libertad española. El judaismo contaba con grandes y poderosos elementos; causa de encarnizados ódios y de constante desórden que comprometia la paz y la integridad del territorio español, obligó á los Reyes Católicos, atendiendo á los deseos de su pueblo, á establecer la Inquisicion, institucion tan atacada como poco conocida por los enemigos de la religion católica, y que respondia así en este su primer período como en los siguientes, á fines de alta sabiduría. No estrañeis que no me detenga á defenderla; no es este mi objeto, y aunque me lo propusiera, para hacerlo con regular copia de datos y razones, tendria que emplear varias sesiones sucesivas. Basta á mi pensamiento consignar que fué uno de los medios con que España sacó á salvo esa unidad religiosa furiosamente combatida en todos tiempos, la unidad de la fé cuya conservacion ha sido un continuo milagro, un fenómeno al que no puede negarse el carácter de providencial, y unidad de fé, de la que pende, como sabeis, todo lo que somos y lo que valemos.

Si España no se hubiera asegurado y fortalecido en el interior, no habria comenzado á hacerse respetar de las naciones estrangeras, como lo verifica con Fernando el Católico en la campaña contra Luis XII de Francia, en la que se forman nuestros grandes capitanes; pero menos se concebirian las vastas conquistas y el inmenso poder que alcanza bajo el cetro del gran Cárlos V. Desde este punto, nuestra historia se hace universal, y España, verdadera potencia de primer órden, interviene en todos los asuntos de Europa, llevando á remotos pueblos su espada victoriosa juntamente con el nombre español rodeado de inmarcesible aureola en el órden intelectual, moral y literario. En medio del cúmulo de atenciones y cuidados que pesaban sobre el insigne emperador, ocupada su incansable actividad en las guerras de Italia, de Francia y de Alemania, no descuida, sin embargo, lo que era mas interesante para la causa de la civilizacion que defendia España. El Africa, desde la toma de Constantinopla por Mahomet II, era una perpétua amenaza para los pueblos cristianos, porque engrandecido escesivamente el poder turco, y establecida por los mares la comunicacion de todos los fanáticos sectarios del Islam, podian obrar combinados atacando por diver-

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

sos puntos, y caer en un momento dado todo el Oriente sobre la Europa ahogándola con un círculo de hierro. Los corsarios berberiscos infestaban el Mediterráneo causando enormes daños y devastaciones, y en Marruecos y Argel, nidos inagotables de piratas, asomaba un enemigo que protegido por Soliman, el que había aterrado á la Hungría, debía inspirar sérios temores á la España. En esta nacion fijan sus esperanzas todas las demás: Cárlos V se apodera de Túnez; millares de cautivos cristianos salen de las lóbregas mazmorras, y la cristiandad respira un momento libertada del inminente conflicto.

Con Felipe II llega á su mayor poderío la nacion española; señora de dos mundos, el sol no se pone en sus dominios. Asombrosa es su preponderancia obtenida por su alta representacion moral. El monarca más celoso defensor de la fé resuelve librar á España de los enemigos de su fé así esteriores como interiores. Uno de los restos de la dominacion árabe, los moriscos, traian perturbada una parte del reino y hacíales especialmente temibles su comunicacion con los Berberiscos todavía osados y pujantes. Felipe sujeta con mano de hierro la imponente rebelion de las Alpujarras, y acude á Oran y Mazalquivir, apoderándose del famoso Peñon de la Gomera y llegando á tiempo de prestar auxilio á Malta. Empero el formidable poder marítimo del turco, terror de la Europa, va á hacer los últimos y desesperados esfuerzos para una general tentativa. Venecia, la antigua reina del Adriático, se vé primero amenazada, y busca un socorro que solo recibe de Roma y España: el insigne D. Juan de Austria es el héroe en el mas grande combate que vieron los siglos, y España adquiere en las aguas del golfo de Lepanto, donde se debatia el imperio de la cruz y el de la media luna, la gloria más brillante que enaltece sus anales, el triunfo mas completo y decisivo como adalid de la civilizacion verdadera contra la servidumbre y la barbarie.

Si despues de todo esto, señores, alguna nacion vecina os dice que «el Africa empieza en los Pirineos», contestad con noble arrogancia que España está aquí para que el Africa no salte por cima de los Pirineos; que entre esos montes y el Africa quiso Dios que hubiese un pais privilegiado y un gran pueblo que sirviese de valladar fuertísimo para que el torrente africano no se desbordase inundando y haciendo desaparecer á aquella misma nacion y á las demás de Europa; y por último, que esa preeminencia la debe España á la religion católica, suprimida la cual del corazon de los españoles por la accion de vientos de allende los Pirineos, entonces sí que seria un Africa, pero que dejaria muy atrás á la primera en ferocidad, en degradacion y en salvajismo.

Nueva escena se abre para el destino providencial de España en el siglo XVI con un suceso de grandísimas proporciones que hace estremecer al mundo entero, conmoviendo en sus cimientos el edificio intelectual, moral, social y religioso, el Protestantismo, saludado por los racionalistas como aurora de todo progreso para el espíritu humano y considerado por los ca-

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

licos como eclipse del verdadero progreso. La destruccion del principio de autoridad en todos los órdenes produce honda perturbacion en los espíritus é interrumpe el magestuoso curso de la civilizacion europea. Cuando Lutero iba á dar su grito de rebelion destructora, un inmenso movimiento científico se operaba en España y en Europa. Notábase estraordinaria actividad en todas partes, secundada y estimulada por los recientes descubrimientos é invenciones, especialmente por la más portentosa de todas ellas, la imprenta.

La América, el Asia y el Africa ofrecian ancho campo al celo santo y civilizador de los misioneros, y á las empresas científicas de los exploradores. Las naciones en paz y con unidad de pensamiento marchaban con seguro paso por la senda de los adelantos, teniendo á la vista lisonjeras perspectivas y esperando magníficos y fecundos resultados. De repente todo cambió y se paralizó todo. El génio de la discordia batiendo su negras alas sobre los pueblos, los lanzó unos contra otros en fratricida guerra, y agotó sus fuerzas y esterilizó sus conquistas. ¿Qué hace España en este general cataclismo? Continuar cumpliendo con su carácter tradicional y su precioso destino. Atender á su propia subsistencia rodeando de mayor solicitud y minuciosos cuidados esta fé religiosa por la cual existia y progresaba, y dar un alto ejemplo á los demás pueblos de adhesion á la Iglesia católica, salvadora del mundo, sirviéndoles de faro luminoso en la deshecha borrasca. La impugnadora de todos los desenfrenos y de todas las barbáries se dispone á admitir una tremenda batalla con el mismo objeto que las anteriormente reñidas. Es la misma lucha de la verdad contra el error, de la libertad contra la servidumbre; solo que, ahora, cambiados los nombres, el error se llama progreso, emancipacion de la razon humana, y la servidumbre se disfraza con el seductor trage de libertad. La guerra es idéntica en el fondo, aunque las formas hayan variado; la cota y el escudo y la espada del guerrero hánse trocado por la pluma y la imprenta, pero el cruzado es el mismo.

La Iglesia que tiene remedios para todas las crisis sociales, suscita en esta el más adecuado. La Compañía de Jesus llamada á representar la protesta católica por la humildad y la ciencia frente á la soberbia y errores del libre exámen, esa institucion que habia de llenar el mundo de santos y de sábios, tiene su cuna en España: la milicia espiritual es fundada por un militar español, tipo del español soldado de la fé, por Ignacio de Loyola. El famoso Concilio de Trento fué solícitamente favorecido por nuestros dos grandes monarcas, y las lumbreras de aquella augusta Asamblea fueron tambien españolas. Pero la fé de España nunca habia corrido un peligro más grave que en aquel tiempo. El fuego del protestantismo que habia penetrado en todas las naciones, amenazaba invadir la nuestra, y hasta llegó á enviar algunas chispas que fueron instantáneamente sofocadas: la Inquisicion fué necesaria; sin ella y sin un Felipe II, España hubiera perecido. Doloroso es, señores, que los que se dicen partidarios de las luces y de la ciencia hablen con tanta superficialidad del periodo más importante y difícil de nuestra historia, ó le juzguen sometiéndose ciega y servilmente al criterio

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

apasionado de los enemigos de nuestra fe y de nuestra pátria. Las víctimas de la Inquisicion tan ponderadas y pintadas con tan terroríficos colores fueron en número mucho menor que las que hizo la intolerancia protestante en otros países, que la intolerancia era general entonces, como lo confiesa el mismo Prescott, y no pueden compararse con las que evitó apartando de nuestro suelo las guerras y discordias civiles y religiosas que desgarraron el seno de la Europa. Se dice que la intolerancia católica impidió el desarrollo de las ciencias y cortó las alas al génio; pero los hechos y las fechas en España deben mortificar mucho á los que esto aseguran. El siglo de oro de España es el siglo inquisitorial por escelencia; en él las ciencias, las letras y las artes alcanzan tan alto grado de desarrollo y perfeccion que atraen la admiracion del mundo: nuestros sábios, despues de brillar en Alcalá y en Salamanca, iban á dar lecciones á los sábios de Italia y de Francia; nuestra literatura, la mas rica y original de todas, era y será siempre la envidia de los estrangeros que han tomado de ella no pocas de las glorias y bellezas con que se ufanan; su estravío y decadencia en el siglo XVII, que tampoco fué propio esclusivamente de España, sino contagio de todas en aquel tiempo, reconoce otras causas, y no supone falta de génio sino mas bien exhuberancia y plétora de génio.

Despues de Felipe II, España va perdiendo su importancia é influencia política entre las naciones, pero no amengua el valor moral del pueblo español, que es el asunto que nos ocupa. El peso de un imperio tan dilatado no podia sostenerse cuando faltasen hombres de la talla de Cárlos y Felipe, y estos son muy raros en la historia; pero la importancia propia y la particular escelencia de España, solo estaba vinculada á su unidad religiosa y á su fé, y estas no se habian quebrantado; para conservarlas, no obstante, un sério peligro fué preciso evitar todavía. Los moriscos, cuyo número habia crecido escesivamente al par que mermado el de los españoles por la emigracion á las Américas, eran motivo de justo recelo y desconfianza por sus aparentes conversiones, sus repetidos conatos de rebelion y su trato con los de Africa. Felipe III tuvo que espulsarlos, no sin que precediesen razonadas peticiones, y consultas y deliberaciones concienzudas. No es de mi incumbencia el rectificar los errores difundidos en este punto con respecto á la decadencia material de España: semejante decadencia tiene otras causas que no son de este lugar y que la esplican suficientemente, no siendo la menor de ellas los errores económicos posteriores al descubrimiento del Nuevo mundo. Las naciones, lo mismo que los individuos, en el colmo de la abundancia y de las riquezas, suelen prepararse la pendiente de la ruina y de la miseria por el mal uso, por el abuso, la disipacion y los desaciertos.

Mas volviendo á nuestro objeto, la gran riqueza del pueblo español, su joya más preciosa estaba integra, y con ella todo podria recobrarse: tenia seguridad, desde luego, de poseer un bien inestimable, que ninguna otra nacion disfrutaba, la paz interior, la union de los corazones y voluntades, la armonia y perfecta concordia de los ciudadanos que hacia de todos los pueblos un solo pueblo, de todas las familias una sola familia, de todos los

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

individuos de la familia una sola alma, bien, en fin, cuya pérdida en los tristes dias que atravesamos, lloran todos los buenos españoles con lágrimas de sangre. El sólido cimiento de nuestra nacionalidad, la unidad católica, permanecia inalterable, sin hacerle mella los golpes y ataques de otros hijos del error, derivaciones siempre en último término de la protesta de Lutero. Este pueblo, refractario por su recto juicio á todas las heregías, rechaza tambien en el siglo XVIII el enciclopedismo y el jansenismo que trataban de infiltrarse en nuestro cuerpo social comenzando por sus miembros más elevados y distinguidos.

Pudo acaso creer el mundo que España no tenia ya importancia alguna, porque hubiese dejado de figurar en primer puesto en el concurso de las naciones; pero llegó la ocasion de demostrar que poseyendo tan solo su unidad religiosa, era capaz de salvar nuevamente á Europa. Olvidáronse los pueblos de que serian tanto más libres é independientes cuando más buenos, y Dios determinó enviarles un azote para castigar sus prevaricaciones y estravios. Ciérnese en los aires un águila terrible que amenaza arrebatar todas las nacionalidades como débiles corderillos; el orgulloso conquistador vá atando á su carro de victoria todas las naciones, pero al llegar á este rincon de la tierra, el pueblo español, pobre é inerme, se levanta con solo el arma de su fé y de su patriotismo religioso, y lanza de su suelo á aquel coloso que no cabia en el mundo, y le arroja y le enclava á una roca desierta en las soledades del Océano. Europa recibe la libertad de España, que es el pais clásico de la libertad verdadera, por ser tambien el pais clásico del catolicismo.

Despues de recorrer á breves rasgos las glorias españolas, llego, señores, con harto sentimiento mio, al presente; con sentimiento, sí, porque no se sabe cómo hablar de cosas que afectan cruelmente el corazon y contristan el ánimo. La última prueba de nuestra grandeza la dimos..... *ayer*, pero del *ayer* de 1808 al *hoy* de 1870 encontramos profundamente variado y casi desconocido al heróico pueblo del Dos de Mayo. Envidiosas las demás naciones del valor de España, trataron de arrancarla el secreto de su grandeza, y favorecieron la empresa de descatolizarla, único medio de dividirla y dominarla. La incredulidad, que no es de este ni del otro pais, sino cosmopolita, y cuyos satélites en todas partes tienden por todos los medios á un mismo fin, la destruccion de la verdad católica y la disolucion de las sociedades, esa incredulidad se desesperaba viendo quedar siempre en pié este baluarte del catolicismo: no podia sufrir que, ya que sus trabajos contra la Iglesia fuesen perdidos y estériles, hallándose ésta defendida por el poder divino y asegurada por infalible promesa, hubiese además un pueblo que conservase y defendiese con tan tenaz y vigoroso empeño el arca santa de sus creencias. Resolvióse pues, cortar los cabellos á este Sanson para despojarle de la fuerza con que habia obrado tamaños prodigios: para hacerlo á mansalva, nada mejor pudo excogitarse que adormecerle por de pronto con hipócritas apariencias. No se arranca la fé de un pueblo de una vez y franca y descubiertamente, sino insinuándose poco á poco de un modo artero é indirecto: no se llega á aquel ú

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

timo término sino por el camino de la indiferencia que es el sueño religioso de los pueblos.

Una vez conseguida la indiferencia en ciertas clases de la sociedad, ya fué mas fácil emplear todos los medios imaginables para debilitar lentamente la fé de los españoles. El magestuoso edificio de nuestra fé que habia resistido á los más furiosos huracanes, fué el blanco de todas las baterías; pero el enemigo confiaba más en los trabajos de zapa y en las minas que le harian volar en la ocasion oportuna. Cuando todo se creyó suficientemente preparado, y concluidos ya todos los trabajos, se aplicó la mecha, y se entró resueltamente á dar el ataque franco y definitivo. Arrojáronse los motes y los disfraces; lo que estaba oculto en el fondo subió á la superficie, y unos nuevos bárbaros osaron insultar los sentimientos del pais proclamándose abiertamente ateos, y blasfemando de Dios, de la Santísima Virgen y de los Santos. El pueblo español entónces despertó de su letargo horrorizado, y dió un grito de indignacion que se oyó en todo el mundo, y protestó contra su honor ultrajado, y miró con profunda lástima á aquellos desgraciados que no podia reconocer como hijos suyos.

Pero era cierto por desgracia, que las fuerzas del antiguo atleta de la fé se habian debilitado; sin embargo, como el enemigo no se daba por vencido y se mostraba resuelto á consumar su obra, comprendió al fin toda la gravedad del peligro, y se dispuso á resistir con energía. Este es el estado en que nos encontramos. La incredulidad é impiedad descubiertas, han quitado la venda á los sencillos y confiados, y los ejemplos y resultados de la barbarie anticatólica en España, avivan á los frios é indiferentes; la reaccion religiosa es una verdad, y la única verdad consoladora en medio de tantos males y disturbios como nos afligen. El planteamiento de esta asociacion y otras análogas, y el entusiasmo con que son recibidas en todos los pueblos y ciudades, el fervor religioso y la piedad que se reanima y se estiende bajo mil formas, prueban bien que España no quiere perecer todavía ni renunciar á sus verdaderos títulos de gloria, y que las armas de sus adversarios se han vuelto contra ellos mismos produciendo los efectos mas opuestos á sus deseos. No les satisface á ellos que la unidad religiosa haya desaparecido de un papel, mientras no desaparezca del corazon de los españoles, que es á lo que aspiran. Observemos y admiremos este nuevo milagro de que aun exista y anuncie mayor vigor y vitalidad la fé de España, cuando ya nada quedaba ni parece queda que hacer para aniquilarla. ¿Cuando podrán tener sus enemigos una ocasion mas propicia, y hacer mas que lo que hoy hacen? Se quejarán todavía de que les falta emplear algun recurso nuevo? Dénse prisa y activen su propaganda los mercaderes del protestantismo ostentando sus ridículas baratijas bíblicas, si es que encuentran tierra donde pisar, calle cuyos vecinos no les rechacen como á apestados y propietarios que les arrienden sus solares. ¡Pobre protestantismo! ¡Qué atrasado anda, y qué atrasados nos cree á los españoles, aun cuando no fuéramos católicos! Como sinó supiéramos que se le despide ignominiosamente de todos los pueblos cultos como

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

una necia antigualla aun por los mismos impugnadores de la religion verdadera! Pasaron ya los tiempos del doctor Cazalla, y hoy el materialismo y el racionalismo de paso en paso, y de evolucion en evolucion, no presentan á los hombres del progreso por la incredulidad otra solucion que el ateismo. Deslindados los campos y presentada la batalla en todas partes entre el catolicismo y el ateismo, todos comprenden que en España con especialidad no cabe medio; ó los españoles serán todos católicos ó todos ateos; si este último caso pudiera llegar, España seria borrada del mapa de las naciones, convirtiéndose en una horda de salvajes.

Pero no; el movimiento religioso que por doquier se nota, la fé mas viva y ardiente de la generacion nueva, el afan con que la masa del pueblo siempre honrado y de buen sentido se acoje y se adhiere firmemente á su antigua creencia, son garantia, junto con el auxilio divino y la intercesion de la patrona de las Españas, de la futura regeneracion de esta nacion ilustre. Tengamos confianza, esta tribulacion pasará; las nubes pasan; las tempestades cruzan el horizonte y consternan por el momento una comarca, pero tambien dejan la atmósfera limpia y purificada. En esta noche tenebrosa una estrella guia nuestros pasos, la única luz que se conserva para esperanza del mundo; el Concilio Ecuménico del Vaticano. España por su particular amor á la Iglesia y al Romano Pontifice, será la primera que se aproveche de su bienhechora influencia, y anticipándose á las demás naciones desquiciadas por los principios mas disolventes, con su fé integra y fortalecida las apartará del abismo, marcándolas el rumbo del verdadero progreso: una vez mas España salvará á Europa, para que jamás pueda decirse que el pueblo de la fé hizo traicion á sus altos y gloriosos destinos.

Hé dicho.

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0447